

Apenas merecen, por su falta de crítica, mencionarse entre los historiógrafos el delirante poeta **Michelet**<sup>1</sup> y los apologistas de su nación, **Guizot**<sup>2</sup> y **Thiers**<sup>3</sup>; todos tres buenos escritores.

18. Están todavía en porfiada pugna las dos corrientes antagónicas del idealismo y del realismo. Pero hay claros indicios que permiten predecir la victoria del primero. Ni es posible que de otra manera suceda.

El pestilencial fango de refinada sensualidad y de inaudita corrupción con que, sobre todo durante el Segundo Imperio, inundó las letras la escuela muy impropriadamente llamada *realista*, ha repugnado, por fin; ha causado náuseas hasta á la porción menos noble del mundo literario, y producido una saludable reacción.

Si la escuela pornográfica (no merece otro nombre) descaminó momentáneamente el criterio de algunos hombres de letras, fingiendo vestirse el siempre algo brillante ropaje de la novedad; fué sólo porque las exageraciones de la escuela nacional clásica, vaciada en el molde de Boileau, y más tarde la fantasmagoría de los románticos, en particular la de Víctor Hugo, les habían hecho olvidar que todos los grandes escritores han sido realistas, sin dar de mano al idealismo; y que Homero, el más grande de todos, es realista por excelencia.

<sup>1</sup> michlé.    <sup>2</sup> guizó.    <sup>3</sup> tier.

## SECCIÓN IV.

## LITERATURA ITALIANA.

## CAPÍTULO I.

## NOCIONES GENERALES.

1. La lengua italiana trae su origen del latín vulgar y es de todos los idiomas romances el que más se asemeja al habla de Roma. Del excesivo predominio de las vocales provienen la suavidad y armonía del italiano, pero también su falta de fuerza. Idioma rico y flexible, sencillo y claro, numeroso y no extraño á la majestad, igualmente apto para la poesía que para la prosa, es la italiana, ya que no la más perfecta, á lo menos las más bella de las lenguas romances.
2. Lenta fué su formación. Sus primeros vestigios se remontan al siglo XII. En el XIV aparece definitivamente formada; convirtiéndose el toscano, el más puro y más armonioso de todos los dialectos, en idioma nacional literario.
3. Á la marcha de la lengua, ciñose la de la literatura; en la cual se distinguen seis períodos principales. Comprende el 1.º los orígenes hasta la formación definitiva (siglos XII y XIII); el 2.º la primera edad de oro (siglo XIV); el 3.º el tiempo de la erudición clásica (siglo XV); el 4.º la segunda edad de oro (siglo XVI); el 5.º el período de decadencia y el de imitación (siglos XVII y XVIII), y el 6.º el renacimiento (siglo XIX).
4. El espíritu ítalo, eminentemente poético y algún tanto dominado por la fantasía, sin dejar de ser susceptible de las más áridas y elevadas investigaciones científicas, reverbera en la bella y rica literatura italiana. Á la poderosa imaginación del pueblo ítálico y al relativo predominio de la fantasía se debe atribuir, así la es-

casez de poetas líricos y el poco valor de sus producciones, como el crecido número y la excelencia de obras poéticas en todos los otros géneros, excepto el dramático; en el cual es inferior la italiana á las demás grandes literaturas modernas.

5. Pero, si en el drama éstas la eclipsan, ella á su vez las eclipsa por entero todas en la epopeya. Sin rival ni segundo en lo moderno, sólo á la de Homero cede la musa épica italiana. Y como la epopeya sea el más sublime esfuerzo y el mayor triunfo del ingenio humano, hasta tal punto que una sola epopeya buena basta á ilustrar una nación; elévanse las letras de Italia á tanta altura entre las modernas que, si no exceden á todas, rivalizan con las más gloriosas.

## CAPÍTULO II.

## PRIMERO Y SEGUNDO PERÍODOS.

(Siglo XII—XV.)

1. Formóse la literatura italiana durante el primer período, en el estudio de los trovadores provenzales; á quienes algunos italianos trataron de imitar, ya en la lengua d'oc, ya en el romance nacional. Al propio tiempo fueron conocidas en Italia é imitadas las epopeyas caballerescas francesas (*Chansons de geste*).

2. Á principios del siglo XIII apareció, primero en Sicilia, luego en Toscana y los dominios romanos, una serie de poetas; que, si bien se atenían aún á la forma é idea provenzales, comenzaron á servirse de la lengua patria. El más importante centro literario de aquella edad fué la brillante corte de Federico II en Palermo; en donde el emperador mismo cultivaba la poesía.

Data del siglo XIII también un diálogo erótico, atribuído á Ciullo<sup>1</sup> dal Camo; diálogo que es una de las más antiguas producciones poéticas de Italia.

<sup>1</sup> Pr.: chiulo. Tal vez *Cielo*.

Mientras los vates sicilianos y muchos otros del continente seguían los pasos de los provenzales, cantando fría y sutilmente el amor, despertaron nuevas tendencias literarias. Formóse una escuela místico-lírica popular, extraña á las convencionales y gastadas formas de la Provenza.

3. Sus cantares, no son, sin embargo, más que débiles ensayos poéticos, que no bastaron ni á fundar una literatura patria, ni á dar fuerte impulso al espíritu literario. Acaso habría tardado largo tiempo aún en despertar el numen poético, si no apareciera de repente el creador de la literatura italiana y su más alta y envidiable gloria: el Dante.

## DANTE.

4. Nació Dante (ó Durante) Alighieri<sup>1</sup> (1265—1321; — fig. 32) en Florencia. Sus padres parecen haber sido de poco valer, é insuficiente la educación escolar que se le dió. Pero su amor al estudio le hizo adquirir vastos conocimientos; le familiarizó con la literatura latina y le inició en la griega. Á la edad de nueve

años conoció á una niña que era un año menor que él y por la cual despertó casta y ardientemente su corazón y concibió un amor que, sin degenerar de su célica pureza, se convirtió en la pasión dominadora de su vida, inspiró su genio y le marcó el rumbo de la inmortalidad. Todos los esfuerzos de la investigación histórica moderna no han podido disipar las sombras



Fig. 32. Dante.

<sup>1</sup> alighieri.

que envuelven la existencia de este misterioso ser. Sábase tan sólo que no es una abstracción poética; que fué una mujer real, pero no hija de Fulco Portinari (como antes se creía) ni llamada Beatriz; y que murió á la temprana edad de veinticuatro años.

5. Después de llorarla mucho tiempo, el inconsolable poeta buscó solaz en el estudio de las ciencias filosóficas; en el cual desplegó sobrehumanos esfuerzos, con el claramente concebido y expresado propósito de hacerse apto algún día para elevar un monumento á la memoria de la inolvidable muerta.

6. Al propio tiempo tomó activa participación en la agitada política de Florencia. Antiguas tradiciones refieren que peleó en las guerras exteriores de su patria. Desempeñó varios cargos públicos y fué nombrado últimamente miembro del Gobierno florentino. Por ese tiempo estallaron las desavenencias entre los dos partidos aristocráticos de Florencia: el de los *blancos* (gibelinos), al cual pertenecía Dante, y el de los *negros* (güelfos). Triunfaron éstos (en 1301) y el poeta fué desterrado de su patria (á la cual no volvió) y se confiscaron sus bienes. Errante, pobre, casi un mendigo, con el alma desgarrada por el dolor y por el odio á sus enemigos políticos, anduvo comiendo el pan del destierro, acá y allá en la corte de varios tiranuelos de Italia, suspirando por la patria, *esa madre sin amor* (como la llamaba), y desahogando su alma entera en el monumental poema de la *Divina Comedia*<sup>1</sup>, que escribió durante el destierro.

7. Apenas murió, trocose en asombro y entusiasmo el desamor de Florencia. En vano reclamó sus restos la ciudad ingrata; tuvo que resignarse á erigirle honroso

<sup>1</sup> Llamábase en aquellos tiempos *comedia* todo poema de triste principio y alegre fin. La admiración de la posteridad añadió el epíteto de *divina*.

monumento y dar rienda suelta á su inmensa admiración. Su patria entera y el mundo civilizado todo ha seguido su ejemplo. Nada ha podido el tiempo, nada la bravía ola de la impiedad contra la columna de granito sobre la cual se alza la veneranda imagen del augusto vate católico. Su fama no ha hecho sino crecer con el andar de los siglos.

Ningún poeta es tan estudiado y enaltecido en nuestros días por todos los espíritus superiores como el cantor de la Divina Comedia. La admiración universal no cesa de decir á los amigos de lo bello, refiriendo al Dante las palabras por él dichas de Virgilio: «Honrad al sublimísimo poeta.»<sup>1</sup>

8. Y á la verdad, alto honor merecería el Dante, aun cuando sólo hubiese escrito las *Canciones*, especie de poesías eróticas, filosóficas y en parte satíricas; pues las que pertenecen á la época en que se apartó de la imitación de los provenzales, crearon la poesía lírica italiana: tanta es su espontaneidad y tan original el espíritu que las anima.

Honor merecería por su *Vida nueva*, narración poética, pero verdadera, de su amor juvenil á Beatriz.

Honor merecería, finalmente, por su *Festín*, comentario de sus canciones filosóficas y el más antiguo documento de la prosa científica italiana.

9. Mas la Divina Comedia ha hecho olvidar tales obras y ceñido las sienas del Dante con una aureola de gloria inextinguible, con la aureola de los titanes del mundo de la inteligencia. En realidad de verdad, genio titánico debía tener el hombre que concibió una empresa como la suya, se atrevió á acometerla y le dió gloriosamente cima.

¿Qué plan se trazó? ¿Qué había de abarcar el cuadro de su poema?

<sup>1</sup> «Onorate l'altissimo poeta.»

Nada menos que el sublime sueño de su alma: la glorificación de su inmarcesible é ideal amor; nada menos que toda la vasta ciencia teológica, filosófica y mística, y la historia de su tiempo; nada menos que todas sus iras, sus odios implacables, su ardiente sed de venganza; nada menos que el inmenso reino de Dios: el reino del terror, el reino de la esperanza, el reino del amor.

Para desahogar su furia inflamada necesitaba un infierno, en donde hundir á sus enemigos: para dar expansión á su profunda tristeza, un purgatorio, en donde compadecerse de la desgracia y consolarla: para pintar la magnitud de su amor, un paraíso, en donde hacer brillar, cercada de gloria, á Beatriz.

10. Pero el enorme horizonte de sus ideas se agranda todavía: á la realidad, á una realidad viva, poderosa, que hiere todos los sentidos, se junta el espíritu alegórico, el símbolo. Quiere trazar el poeta la senda que él mismo recorrió en la vida del alma y que ha de recorrer todo el que aspire á alcanzar la dicha que él alcanzó; senda que conduce desde el infierno del pecado, por el purgatorio de la expiación, á la felicidad del cielo.

11. Concebido así el gigantesco plan de su poema, se lanza Dante á realizarlo, y en siete días (desde la noche del viernes santo del año 1300 hasta la noche del viernes siguiente) hace su fantástico y atrevido viaje. Perdido se halla en sombrío monte, imagen de una vida pecaminosa; y se esfuerza por ganar la cima, irradiada de luz. Tres fieras: un leopardo, un león, una loba, símbolos de la lujuria, soberbia y avaricia, se lo estorban. Pero se le aparece la sombra de Virgilio, personificación de la luz natural del entendimiento. El poeta predilecto de la edad media y del Dante le va á conducir y defender: Beatriz, la gracia divina, le envía. El temor se desvanece: su genio tutelar vela por él en los cielos, Virgilio le señala otro camino para llegar á la ventu-

rosa altura. Es menester primero atravesar los horrores del infierno. Resueltamente se arroja el poeta por en medio de ellos; recorre los nueve círculos de aquel espantable y desmedido cráter, que en forma de cono inverso llega hasta el centro de la tierra, en donde habita Satanás. Pasado el primer círculo, que es el limbo, entra en la región de los eternos gemidos; allí encuentra á todos los grandes malvados de todos los tiempos; singularmente los de Italia y sus enemigos políticos. Ve sus pavorosos tormentos: eterna é infecta lluvia, trombas, ataúdes de fuego, mil maneras de suplicio; los contempla desfilar; habla con ellos; todo es acción y vida: una aterradora tragedia en cien actos, que se suceden con vertiginosa rapidez; que sobrecogen al alma; que la llenan de sublime espanto; que arrastran consigo al lector tan pronto como pone en ellos los ojos. Nada hay tan terrible, tan sombría y magníficamente encantador como este viaje infernal.

12. Por fin, saciado está de horrores el espíritu del poeta y satisfecha su sed de venganza. Escondida senda conduce á los viajeros que vuelven á ver desde lejos el hermoso cielo y se disponen á atravesar los nueve círculos ascendentes de la montaña del purgatorio. Aquí todo es tranquilidad, paz y esperanza; se sufre, pero sin desesperación y por amor. Con marcha igualmente rápida y dramática describe las regiones apacibles del reino de la esperanza. No desmaya un punto su pluma; el raudal de su inspiración y de sus infinitas imágenes poéticas, lejos de agotarse, va en constante aumento; hasta que, llegándose ya al paraíso, adonde Virgilio, como pagano, no le puede seguir, le envía el cielo su gracia, es decir, á Beatriz. Entonces el corazón del Dante se desborda, su fantasía se dilata, coge las más espléndidas flores y celebra su más alto triunfo. Jamás ha creado la humana imaginación nada comparable á ese cuadro del acercamiento y arribo de Beatriz; á esa su

hermosura que crece á medida que su fúlgida poseedora va subiendo y por cuyo crecer calcula el poeta la distancia y los cielos que recorre. Nada ha creado comparable á esa mirada, con la cual atrae al afortunado poeta y le hace volar en pos de ella, de astro en astro, por todos los nueve cielos, hasta llegar al empíreo. Dentro de él y hacia él giran en amorosas ansias las nueve esferas ascendentes del cielo. Allí ve el poeta aquellos millones de espíritus esplendorosos que, en horizonte inmensurable, se mueven suave y majestuosamente al rededor del trono de Dios; allí se postra, cesa de cantar y sella su labio.

13. Nunca el ingenio humano concibió mayor empresa. Nunca poeta alguno dió forma con más felicidad y delicado instinto artístico á las concepciones de su fantasía. No hay nada en el Dante que no asombre. Su prurito mismo de disertar ni le hace incurrir en monotonía, ni disminuye el interés siempre palpitante de una narración que no tiene otro vínculo común que el viaje del poeta; vínculo de suyo débil, que no es sino un hilo, pero que en manos del genial florentino se trueca en lazo capaz de dar unidad al enorme conjunto; en hilo de oro, siempre visible, siempre luminoso. Dispone de recursos suficientes para animar las discusiones científicas y para vestir de poético ropaje á la más sutil abstracción. Una sola de sus innúmeras imágenes, tan vivas, tan perfectamente engastadas en el cuadro narrativo, que de él no pueden desprenderse, es poderosa á infundir vida á una serie de fórmulas sabias, del todo y para todos, menos para él, incompatibles con la poesía.

14. No hay dificultad que no se complazca en acometer y que no venza, como burlándose de ella. Acabamos de señalar la mayor: la de refundir toda la ciencia teológica y filosófica en su Comedia. No retrocedió ante la mitología, que en lo moderno nadie sino

él ha acertado á emplear con éxito. Súpola introducir de tal suerte en el marco de la narración y dió tan exuberante vida á sus ficciones, que no hay una sola que no se convierta en la más fascinadora realidad. Otro escollo peligrosísimo, en el cual han naufragado tristemente cuantos ingenios han osado desafiarlo, era la alegoría, el fondo mismo del poema. Dante lo salvó y de tan admirable modo, que, lejos de resentirse de monotonía y frialdad su grandioso panorama alegórico, todo en él respira vida, se mueve, tiene bien diseñados contornos históricos, sin perder un instante el aéreo pero siempre visible cendal de la alegoría.

15. Mas esa fuerza hercúlea que sorprende en el numen poético del insigne florentino, nunca rompe las sagradas barreras del arte: es un torrente impetuosísimo, que corre majestuoso y atronador por su profundo cauce. No sólo las perfectísimas proporciones y el delicado tejido artístico de la obra, revelan el poderoso sentido estético de su autor, revélalo hasta la simetría material: son rigurosamente iguales, sus tres partes y sendas constan de treinta y tres cantos<sup>1</sup>.

16. Mírese, pues, por el lado que se quiera la Divina Comedia; todo en ella asombra. Pero sube de punto el asombro cuando se contempla la pujanza poética que la anima: la belleza del lenguaje, la incomparable concisión y la no menos incomparable energía del estilo, la universalidad del asunto, la riqueza y la hermosura de las imágenes, la magnificencia de la fantasía, la profundidad del pensamiento, la originalidad sin igual y el tono constante y soberbiamente sublime.

Después de Homero ningún poeta ha sabido cantar como él. Por esto se levanta la Divina Comedia en el vasto mundo de la moderna literatura cual solitaria

<sup>1</sup> El primero del Infierno sirve de introducción al poema.

pirámide, admiración de las edades y testimonio eterno de la potencia del espíritu humano.

PETRARCA.

17. Pero la elevación misma del asunto impidió que el Dante tuviera imitadores y lograra la popularidad de que su siglo colmó á Francisco Petrarca (1304—1374). Nació este poeta y erudito de padres florentinos, desterrados juntamente con el Dante y que más tarde se trasladaron á Aviñón. Estudió jurisprudencia y después de la muerte de su padre, la literatura clásica. Ésta y los líricos provenzales, entre quienes vivía, despertaron su talento poético; el cual empleó principalmente en cantar á una mujer, que él llama *Laura* y tiene por un ser real; pero que no mencionan sus biógrafos más antiguos y consideran algunos de sus contemporáneos (entre ellos Boccaccio), como una mera abstracción poética. Por lo menos, de su vida nada se sabe. Petrarca mismo sólo refiere de ella la fecha y el lugar en que por primera vez la vió, el tiempo en que murió y el sitio de su sepultura.

18. Halagaron sobre manera á la viva y poco profunda fantasía de su pueblo las poesías eróticas de Petrarca; quien pronto se vió hecho el ídolo de reyes, papas y de la Italia entera, y coronado con regia pompa en el Capitolio de Roma.

19. Su vano, insubstancial y afeminado carácter se traduce en sus obras. Una epopeya latina, *Africa*, y un poema alegórico, *Triunfos*, en que pretendió emular al Dante, cuya fama envidiaba, yacen en completo y justo olvido. No así sus *Rimas*, larguísima é interminable serie de sonetos y otros poemitas, dedicados casi exclusivamente á cantar su amor á Laura y la belleza de ésta. En vano se buscaría en las Rimas verdadero sentimiento: el poeta no lo conoce. Ninguno de los rasgos propios del amor, ningún pasaje que revele

pasión ó ternura, se encuentra en medio de esas infinitas sutilezas, juegos de ingenio y disertaciones metafísicas. Ó carecía enteramente de sentimiento el poeta, ó su amor es un puro artificio poético.

20. No merece por tanto ni el título de gran poeta ni el de lírico, pero sí el de bello ingenio y de habilísimo versificador. Pues, por más rica, seductora é insuperable que sea su forma, por suave y graciosa que se deslice la onda de su armonía, frío se queda el corazón.

Más histórica es hoy que literaria la fama de que goza Petrarca. Ejerció incontrastable y perniciosísima influencia en la literatura italiana y aun en la española; en su siglo fué una deidad; en el nuestro es una momia poética.

Dotes princ.: *ingenio y hermosa forma.*

Def. princ.: *falta de sentimiento; argucias.*

BOCCACCIO <sup>1</sup>.

21. De mayor talento que Petrarca es el novelista y poeta Juan Boccaccio (1313—1375), de Certaldo <sup>2</sup>, hijo natural de un mercader florentino y de una francesa. Su padre le tenía destinado al comercio. Pero su vocación literaria supo triunfar de la resistencia paterna. Su admiración entusiasta por los escritores antiguos, convirtióle en ardiente promovedor del estudio de los clásicos griegos. Más aún de lo que Petrarca lo hiciera, hízose benemérito del movimiento literario de Italia. Por lo cual es mirado, á la par de aquél, como el iniciador del Renacimiento italiano.

22. Dedicó poesías líricas (en que imita á Petrarca) y una novela á celebrar su impúdico amor á Fiammetta (es decir, María), una hija natural del rey de Nápoles y esposa de un alto personaje de la corte. Esto solo

<sup>1</sup> Pr.: bocacho. — Vulgarmente *Bocacio*.

<sup>2</sup> ~~chertaldo~~ Certaldo

es suficiente para conocer el nivel moral de Boccaccio y explicar la repugnante impudicia de sus obras.

23. De Nápoles fuése á Florencia, en donde fijó su domicilio y pasó la mayor parte de su vida. Disfrutó el respeto de sus conciudadanos, que le honraron, confiándole varias embajadas. En sus últimos años, volvió en sí y lloró sus extravíos morales. Por este mismo tiempo erigió Florencia la primera cátedra para enseñar y comentar la Divina Comedia y llamó á ella á Boccaccio, que toda su vida había sido sincero admirador del ilustre poeta florentino. De tan nobles tareas, apenas comenzadas, le arrancó la muerte.

24. En poesía (aunque escribió varios poemas eróticos de mérito) no dejó huellas duraderas; en ella fluctúa sin cesar entre la corriente lírica provenzal y la antigua clásica. Tiénese por su mejor lucubración en verso el *Filóstrato*, en que narra los amores de Troilo y Criseida.

25. Su fama descansa sólidamente en el *Decamerón*<sup>1</sup>, un conjunto de cien pequeñas novelas, que hace referir, en tiempo de la peste de Florencia (1348), á un grupo alegre de diez jóvenes, que, por temor de la epidemia, se han retirado al campo y se cuentan allí durante diez días sendas historietas.

Aunque el fondo de casi todas estas pequeñas novelas es ajeno, luce en ellas ingenio el escritor y cautiva por la gracia, la viveza, la variedad y el chiste de la narración. Pero adolece de tendencias impías y de obscenidad: no aspira sino á divertir y excitar la risa; y para conseguirlo, nada respeta.

Él mismo condenó su libro en los postreros años de su vida, juzgándolo un producto de juvenil ligereza.

Con el Decamerón creó Boccaccio la prosa italiana; y aunque sus períodos, calcados sobre el latín, sean en exceso largos y hayan contagiado en cierto modo

<sup>1</sup> De las voces griegas, *deka*, diez, y *hemera*, día.

á los prosistas italianos posteriores; con todo merece la obra servir de modelo de buen estilo.

Mér. princ.: *interés de la narración; formación de la prosa.*

Def. princ.: *obscenidad y estilo demasiado periódico.*

### CAPÍTULO III.

## TERCERO Y CUARTO PERÍODOS.

(Siglos xv y xvi.)

### 1. Poesía.

1. Puédesse con toda verdad afirmar que la decadencia de la poesía y aun de la literatura en general comienza en Italia con Petrarca; y aunque cesa en el siglo xvi y florecen de nuevo las letras, produciendo obras imperecederas y una segunda edad de oro; sin embargo, se observa dondequiera cierto síntoma de enervamiento y de decadencia, que no desaparece. En ninguna de las célebres producciones de la época palpita el alma robusta y poderosa del Dante. Todo es blandura, amor, afeminación, reminiscencias sobrado visibles de las literaturas clásicas y de los poemas caballerescos franceses. Falta la originalidad; falta la imitación bien entendida de los autores antiguos; falta, sobre todo, la espontaneidad. El poeta canta porque puede cantar y se le pide que cante; no porque el corazón enardecido le obligue á cantar. No es nacional la poesía de estas edades.

2. Con todo, adviértese en los selectos poemas menores del renombrado Mecenas de los literatos y artistas, LORENZO DE MÉDICIS<sup>1</sup> (1448—1492); así como en las obras de los poetas de su corte, una sensible tendencia hacia la imitación de la naturaleza, herma-

<sup>1</sup> Corruptela española de *Medici* (médichi).